ESCRITORAS ALEMANAS EN LA LITERATURA RELIGIOSA MEDIEVAL

ELISABETH REINHARDT

Within medieval women's literature it is worthwhile mentioning the poetess Hrotsvit (10th c.), Hildegard of Bingen (12th c.) and, in the 13th century the nuns of the monastery of Helfta: Mechthild of Hackeborn, Gertrude the Great and Mechthild of Magdeburg. Although the motives for writing were diverse, their works express a rich content and literary quality.

1. Introducción.

Si queremos examinar el trabajo literario de la mujer en la edad media, en centroeuropa, tendremos que acercarnos al ambiente de los monasterios y conventos, ya que éstos eran los lugares principales de educación de la mujer. Hay que tener en cuenta que la cultura era aún privilegio de pocos -de pocas-. Su transmisión se encontraba principalmente en manos de los monjes, y tenía lugar en la corte -en la educación de príncipes y princesas- y en los monasterios.

Normalmente las niñas nobles eran encomendadas, con pocos años de edad, a las monjas de algún monasterio para ser educadas allí. Era frecuente que después se despertase en ellas la vocación religiosa y permaneciesen en el claustro. A las alumnas más aventajadas, una vez concluídos los estudios, se les designaba *magistrae*. La *magistra* de un monasterio se podría comparar con una directora de escuela, ya que era responsable de la enseñanza que se impartía, enseñaba personalmente y seguía de cerca los progresos de las alumnas. La *magistra* podía haber recibido su propia preparación de un monje encargado de la educación de príncipes en la corte, o bien en uno de los llamados monasterios dúplices: se trataba de dos construcciones separadas, una para monjes y otra para monjas, donde los monjes intervenían en el trabajo de enseñanza de la escuela del monasterio femenino.

En estas escuelas femeninas, las niñas aprendían latín, gramática, retórica, dialéctica, música, así como los rudimentos de astronomía, matemática y geometría. A propósito del latín, se narra de Santa Adelaida,

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

abadesa de Vilich –a orillas del Rhin, cerca de Bonn–, que solía tener algún dulce en el bolsillo para recompensar a las alumnas que habían aprendido bien la gramática latina[1].

En este estudio no se pretende exponer con detalle la educación femenina en la edad media[2], sino considerar la personalidad y obra de algunas mujeres que destacan en la Alemania de los siglos X a XIV. A través de lo que se dirá de ellas, se podrán sacar conclusiones no sólo sobre su talante, sino también sobre el nivel de cultura que habían alcanzado.

2. Hrotsvit, la primera poetisa alemana.

Es preciso situarnos en la época de los Otones. Con la muerte de Luis IV el Niño, en 911, se había agotado la época carolingia y Alemania había quedado fragmentada en cinco grandes ducados: Sajonia, Baviera, Franconia, Suabia y Lorena. Después del reinado de Conrado I, de la casa de Franconia, serían los duques de Sajonia quienes entrarían en escena, con Enrique I el Cazador, que había sido consejero de Luis el Niño. Enrique I consolidó la monarquía y le devolvió su prestigio. Ya durante su reinado preparó como sucesor a su hijo Otón I, que empezó a reinar en 936. Este logró no sólo superar el peligro de los húngaros y los eslavos, sino que siguió una política de expansión que continuaron después su hijo Otón II, que reinó de 973 a 982, y el hijo de éste, Otón III, que obtuvo la corona imperial en 996 y reinó hasta 1002.

En esta época nos encontramos con Hrotsvit[3]. Nació alrededor de 935 y la fecha de su muerte se sitúa cerca de 1002. De familia noble sajona,

---

1 Edith Ennen, *Frauen im Mittelalter*, C.H. Beck, München, 1987, 79.

2 Régine Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Granica, Barcelona, 1982, 73 ss.

3 Ella misma se llama "Hrotsvit", pero el nombre adquiere distintas escrituras: Hrosvitha, Hrotsvith, Hrosvit, Roswitha. Hay diversas teorías sobre el significado del nombre, por ejemplo *Rosa blanca*. Es más probable que tenga el significado que ella misma da a su nombre, cuando en el prefacio a las seis comedias se denomina a sí misma *Ego, Clamor Validus Gandershemensis* (la etimología alemana, según Jakob Grimm, es "hruot" = clamor y "sui(n)d" = validus). No sabemos si se trata de un nombre de pila o de religión. *Biografía Eclesiástica Completa*, Gómez Fuentenebro, Madrid, 1855, t. IX, 1178, (cit. *Biografía*); W. Kosch - B. Berger,

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

fue llevada al monasterio benedectino de Gandersheim –cerca de Hildesheim– para su educación. ¿Quién la educó? La primera que la instruyó fue Rikkardis, la *magistra*. Sin embargo, quien realmente se ilusionó con su instrucción –intuyendo el talento de la alumna– fue la culta Gerberga o Gerbirg. Era hija del duque Enrique I de Baviera, hermano de Otón I el Grande. Era más joven que Hrotsvit y entró en el monasterio ya con una amplia cultura clásica, adquirida muy probablemente de los monjes del monasterio de San Emerando de Ratisbona. Fue constituída abadesa, como Gerberga II, en 954. A través de ella, Hrotsvit se familiarizó con la cultura clásica, y conoció las obras de Virgilio y Terencio entre otros autores clásicos, además de escritos patrísticos, historias de santos y otra literatura religiosa.

Según las crónicas del monasterio, Hrotsvit no fue nunca abadesa de Gandersheim, como pretenden algunos historiadores –entre ellos, Régine Pernoud[4]–. Se le confunde a veces con otra Hrotsvit –llamada también Rodeswinda– que fue abadesa del mismo monasterio alrededor de 900, autora de un libro de lógica, y que murió antes de nacer la poetisa Hrotsvit[5].

Las obras de Hrotsvit están escritas en latín. De ellas existen varias ediciones[6]. Están agrupadas según sus géneros literarios:

a) Ocho leyendas en versos hexámetros leoninos: *Maria*, *De Ascensione Domini*, *Gongolfus*, *Pelagius*, *Theophilus* (la primera redacción poética medieval de la leyenda de Fausto), *Basilius*, *Dionysius*, *Agnes*.

La primera de estas obras –*Maria*– se basa en un escrito apócrifo (el *Evangelio de Santiago*) –como dice la propia autora– y presenta con be-

---

Deutsches Literaturlexikon, Francke, Bern, 1963 (cit. *Literaturlexicon*); *Lexikon für Theologie und Kirche*, Herder, Freiburg, 1960 (cit. *Lexikon*).

4 Régine Pernoud, 50.

5 J.P. Migne, introducción a las obras de Hrotsvit, PL 137, 939-956; *Biografía*, 1178; *Dictionnaire d'Histoire et Géographie Ecclesiastiques*, XIX, Letouzey, Paris, 1981, 1079 (cit. *D'Histoire*); este amplio artículo de H. Götting aporta muchos datos sobre el monasterio de Gandersheim (col. 1066-1081).

6 J.P. Migne, *Hrotsuithae opera*, PL, T. 137, 939-1210. Esta edición contiene el prefacio del poeta Conrado Celtes, que encontró alrededor de 1500 el manuscrito y lo editó por orden del Príncipe Elector de Sajonia, Federico III. *Hrotsuithae opera*, recensuit et emendauit Paulus de Winterfeld, Monumenta Germaniae Historica (...), Hannoverae, Imp. Bibliopolii Halmiani, 1878-1966, XXXIV. *Hrotsvithae opera*, ed. Helene Homeyer, F. Schöningh, München, 1970. Para otras ediciones: W. Kosch - B. Berger, *Literaturlexikon*, y *Lexikon*.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

lleza poética la virginidad y maternidad de María, su relación familiar con José y el Niño, sin caer en el sentimentalismo.

Gongolfus, Pelagius, Dionysius, Agnes, son historias de mártires, y *Basilius* narra la conversión de un esclavo por intervención de San Basilio. En estas narraciones encontramos contrastes entre mujeres virtuosas como Santa Inés, y la esposa de San Gandolfo, adúltera, que es castigada por Dios. Todas estas obras resaltan las virtudes cristianas, en particular fe, fidelidad, fortaleza, castidad.

b) Lo más novedoso en la obra de Hrotsvit son los seis dramas, escritos a imitación de Terencio, pero con un contenido cristiano: *Gallicanus, Dulcitius, Paphnutius, Sapientia, Callimachus, Abraham*[7]. No sabemos con certeza si debían ser representados o no, ya que existen distintas teorías al respecto[8]. Es más probable que fueran *leídos* –con intonación y mímica–, aunque por las características de su composición quizá pudieran ser representados. ¿Por qué imitaba Hrotsvit al autor latino? No es que se creyera un nuevo Terencio, sino que –como dice en su prefacio a las comedias–, quiso "sustituir la liviandad de las mujeres paganas por las historias edificantes de vírgenes puras, según mi escasa capacidad (*iuxta mei facultatem ingenioli*)". Hay que tener en cuenta que las obras de Terencio pertenecían a los textos clásicos que se leían en las escuelas monásticas y a Hrotsvit le parecía que el contenido podía perjudicar a las alumnas. Por eso quería destacar "las victorias de la castidad, particularmente aquellas en que triunfa la debilidad de las mujeres, y queda vencida la brutalidad de los hombres". Confiesa con sinceridad, a propósito de la materia de los dramas, que a veces siente vergüenza ante determinadas conversaciones que incluye, pero dice sin ambages que "si hubiese evitado estas situaciones por pudor, no habría alcanzado mi objetivo, que era demostrar la gloria de la inocencia en toda su claridad".

Se trata de historias y leyendas de primeros cristianos, y las fuentes suelen ser martirologios y biografías de santos de los primeros siglos del cristianismo. Representan cierta variedad, tanto en el contenido

---

7 Sobre detalles del contenido se puede consultar: *Biografía*, 1184-1191.

8 Patricia Demers, *Women as Interpreters of the Bible*, Paulist Press, New York, 1992, 38; Otto Mann, *Geschichte des deutschen Dramas*, A. Kröner, Stuttgart, 1960, 35.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

como en la forma, y aunque tienen algunas deficiencias, queda patente el talento de la autora.

Dos de los dramas –*Abraham* y *Paphnutius*– son muy similares. En el primero, Abraham, un ermitaño, se expone a toda una aventura para lograr la conversión de su sobrina que había ido detrás de los placeres de la corte; en el segundo, Pafnucio –otro ermitaño– se propone y logra convertir a una cortesana.

También existe un parelelismo entre *Gallicanus* y *Dulcitius*. En el primero de estos dramas, Constancia, hija de Constantino, influye en la conversión de su pretendiente pagano, Galicano, que después llega a ser mártir. En el segundo, Dulcitius, oficial de palacio, persigue a tres cristianas que logran burlar las maquinaciones de su perseguidor y lo dejan en ridículo. Aunque esta obra tiene acentos dramáticos –las tres sufren el martirio–, presenta también escenas cómicas porque los verdugos y perseguidores aparecen como hombres ineptos y son ridiculizados ante la protección, a veces milagrosa, que Dios dispensa a las cristianas.

Callimachus, en cambio, es un drama amoroso donde aparece la pasión ciega y desenfrenada de un pagano por una cristiana, que pide a Dios morir antes que caer en la tentación. Contrastan los acentos de pasión con los sentimientos nobles y delicados de una mujer virtuosa.

Completamente diferente y quizá la obra más original, es *Sapientia*, un drama alegórico de creación fantástica, con una finalidad moralizante: una mujer extranjera –Sapientia– llega a Roma con sus tres hijas –Fides, Spes, Caritas– para propagar el cristianismo. Después de ser martirizadas las tres hijas, la madre no tiene más deseo que morir en Jesucristo después de elevar un cántico a Dios, que expresa todo su sentir.

Los dramas de Hrotsvit están escritos en un estilo ágil, con gracia, de modo que siempre queda mal la maldad y son puestos en ridículo, a veces, los malhechores. Quizá por estos acentos cómicos se los haya llegado a denominar "comedias" (se empiezan a llamar comedias sólo varios siglos más tarde). Es realista y natural en su lenguaje. Se muestra inmune a la crítica –que tampoco debía de faltar– cuando dice: "Si mi manera de alabar lo gracioso no gusta a nadie, me complace a mí (*meipsam tamen iuvat quod feci*)".

Como dice Gilson, "es curioso que el teatro cristiano haya comenzado en un monasterio de benedictinas y bajo los auspicios de Terencio, pero

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

es más curioso todavía el ambiente que necesitamos imaginar para explicar este hecho"[9]. Efectivamente, la obra de Hrotsvit apunta a un nivel cultural alto en el monasterio de Gandersheim, favorecido sin duda por los Otones en lo que se refiere a medios de cultura.

c) El tercer bloque de sus obras está formado por dos poemas épicos, escritos en versos hexámetros.

Uno, titulado *Panegyris sive historia Oddonum*, fue escrito a petición de Otón II, terminado en 968 y entregado a la Abadesa Gerberga II, para que lo hiciese llegar al emperador. Comienza con el duque Otón, padre de Enrique I y abuelo del emperador Otón I, y abarca la vida de éste. Viene a ser como las memorias de la familia ducal e imperial de Sajonia, basadas probablemente en noticias confidenciales que le llegarían sobre todo a través de la propia Gerberga. Quizá por eso no sea tan imparcial como cabe esperar de una obra histórica. De todos modos es interesante, entre otros motivos porque aporta datos sobre las mujeres de esta familia que directa o indirectamente intervinieron en los destinos del país. La autora alaba a Edith, primera esposa de Otón I, y destaca sus cualidades que le hacían ser muy querida en Inglaterra, su país natal: bondad, dulzura, capacidad de gobierno, y elogia también su vida casta. Refiriéndose a su relación con el pueblo, dice de ella a su muerte: "*flevit plebecula cuncta, quam plus maternae fovit pietatis amore, quam dominatricis iussis confringeret artis*". Hrotsvit, sin dejar de apreciar la belleza, valora más aún la bondad en las mujeres, como al hablar de Judith, esposa del duque Enrique de Baviera, hermano de Otón I. Destaca también el talante de Adelaida, segunda esposa de Otón I, y describe su actitud valiente y decidida ante las insidias sufridas por parte del rey Berengario.

El otro poema épico narra la construcción del monasterio de Gandersheim (*Carmen de constructione coenobii Gandershemensis*). Abarca el tiempo desde la fundación por Liudolfo y Oda –bisabuelos de Otón I– y las primeras abadesas, hijas de los fundadores, hasta la muerte de la abadesa Cristina en 919. Junto a las virtudes de estas mujeres, que además destacan por su cultura, aparecen los valores del matrimonio en Liudolfo y Oda.

---

9 E. Gilson, *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1976, 215.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

A través de las obras de Hrotsvit se trasluce una persona inteligente, creativa, imaginativa, con un carácter definido y firme, pero al mismo tiempo delicado, con una gran preocupación por dar a conocer y alabar las virtudes cristianas, especialmente en las mujeres. Su piedad aparece de modo natural, como una actitud que inspira su vida y su creación literaria.

3. Santa Hildegarda de Bingen.

Nació en 1098, en Bermersheim –sede de los barones de Bermersheim– cerca de Alzey, en Franconia-Renania. A la edad de ocho años fue confiada a la abadesa Jutta de Spanheim, en el convento de benedictinas de Disibodenberg, que fue también su *magistra*. Era un monasterio dúplice, y consta que en la instrucción de Hildegarda intervino también el monje Volmar, que después le ayudaría a redactar sus escritos. Hildegarda arraigó en la comunidad y en 1136 sucedió como abadesa a Jutta. En 1147 fundó el monasterio de Rupertsberg, cerca de Bingen, –adonde se trasladó la comunidad de Disibodenberg–, y unos veinte años más tarde, otro monasterio en la localidad cercana de Eibingen. Murió en el monasterio de Rupertsberg, en 1179.

Su vida fue enormemente fecunda, en múltiples aspectos. Antes de entrar en el motivo y los temas de sus escritos, es preciso considerarla en el contexto de su siglo. Fue una época llena de tensiones intelectuales, religiosas y políticas.

En el terreno intelectual, se perfilaron las dos grandes tendencias del pensamiento cristiano: la corriente aristotélica, al conocerse en occidente no sólo la Lógica sino también las otras obras de Aristóteles a través de la conexión con la filosofía árabe-judía; esta corriente irrumpió en la tradición platónico-agustiniana, más propensa a la experiencia religiosa y mística.

En el terreno político, nos encontramos con las luchas entre güelfos y guibelinos, tras las cuales alcanzó el poder la casa de Hohenstaufen, de modo que el gran representante del poder político en centroeuropa, en la segunda mitad del siglo vino a ser Federico I Barbarroja, poder que pretendió extender más allá de sus límites: su política expansionista

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

llegó a interferir en el ámbito propio de la Iglesia. De ahí surgieron no pocos conflictos con el papado.

La situación de la Iglesia en ese siglo estuvo marcada por graves dificultades: la herejía cátara-albigense que arrastró también a una parte del clero, las relaciones conflictivas con el poder político y finalmente el cisma provocado por la actuación de Federico I.

Para acercarnos a la obra literaria de Hildegarda, es preciso señalar el motivo por el cual escribe. En 1141 tuvo su primera experiencia mística, que le llenó de temor y confusión, y que en un primer momento confió únicamente al monje Volmar y a la monja Ricarda. Escribió por encargo de Dios, ya que se sabía llamada a anunciar al clero y al pueblo lo que Dios le manifestaba y quería que hiciera.

La primera de sus obras es *Scivias*, que recoge el contenido de sus primeras visiones y mensajes recibidos de Dios. Consta de tres libros en los que expone, de manera orgánica y ordenada, los misterios de salvación: creación, encarnación y redención, historia de la salvación. Es una obra cristocéntrica, con aspectos interesantes de eclesiología, todo ello expuesto de manera imaginativa y gráfica, con gran profundidad doctrinal mostrando la conexión de los misterios[10]. En el segundo libro, por ejemplo, muestra la relación entre el misterio de Cristo y el de la Iglesia, diciendo que en la Cruz se realizan las nupcias entre el Hijo de Dios y la Iglesia, su Esposa, y que la fecundidad virginal de la Iglesia da a Dios, en el amor del Espíritu Santo, innumerables hijos; el "regalo de nupcias" son los sacramentos por los que es edificado el Cuerpo Místico de Cristo a lo largo de los siglos hasta la consumación escatológica. La relación entre Cristo y la Iglesia continúa como tema de fondo en el ter-

---

10 Los textos originales de Santa Hildegarda están recogidas en PL 197, T. 197, col. 383-1124, Paris, 1882: *Scivias, Liber divinorum operum, Epistolae, Physica* (Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum). "Analecta Sanctae Hildegardis Opera Spicilegio Solesmensi parata", ed. J.B. Pitra, en *Analecta Sacra*, Monte Casinense, 1882 (8), *Liber Vitae Meritorum, Carmina, Expositiones Evangeliorum Scivias* y *Epistolarium* se encuentran también en *Continuatio Mediaevalis*, 91, Brepols, Turnhaut, 1991. Una colección de textos de la obra de Santa Hildegarda es: *Hildegard von Bingen. Mystische Texte der Gotteserfahrung*, herausgegeben und eingeleitet von Heinrich Schipperges, Walter Verlag, Olten und Freiburg Br., 1978. Un estudio sobre la persona y obra de Santa Hildegarda, con amplia nota bibliográfica, se encuentra en el artículo de Marianna Schrader, en *Dictionnaire de Spiritualité*, VII, Beauchesne, Paris, 1969, 506-522 (cit. *Spiritualité*).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cer libro, pero resaltando la cooperación de los hombres en el cumplimiento de los planes de Dios quien dirige la historia.

En 1147, esta obra fue examinada por el Papa Eugenio III en el Sínodo de Tréveris y autorizada su publicación; además, el Papa le animó a seguir escribiendo el contenido de sus experiencias místicas.

Entre 1158 y 1163 escribió el *Liber vitae meritorum*, de contenido moral. En él contrasta virtudes y vicios desde la ley de Dios y muestra cómo vence la virtud, para pasar luego a contemplar la victoria final de la Iglesia, que es transformada en la Iglesia celeste.

Durante los diez años siguientes, hasta 1173, escribió el *Liber divinorum operum*, inspirado en el prólogo del Evangelio de San Juan, sobre la Trinidad, la creación y la encarnación; contiene también una antropología basada en la verdad revelada de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. El tema de fondo de esta obra es el amor de Dios.

Su antropología ofrece aspectos de gran interés actual. Destaca no sólo la unidad del hombre con una distinción clara entre materia y espíritu, sino también la unión con los demás seres creados por Dios. Hildegarda considera al hombre como un microcosmos dentro de la creación, con la que debe guardar una actitud ética respetando el orden establecido por Dios. En esta obra encontramos expuesta también la igualdad y complementariedad de hombre y mujer[11]. A propósito de la "ayuda semejante" (cfr. Gen. 2, 18-25), comenta que Dios dio al primer hombre, como un "espejo" humano (*Spiegelgestalt*) en el que estaba latente toda la humanidad. Hombre y mujer tienen una dependencia mutua, de modo que sin la mujer el varón no sería tal, y sin el varón la mujer tampoco podría ser tal. Desde este punto de vista considera también el matrimonio para el que exige una madurez física y de carácter.

Una referencia paralela a este tema se encuentra en el *Liber vitae meritorum*, donde explica que la madurez y perfección de la persona consiste precisamente en unir de manera armónica las características tradicionalmente masculinas y femeninas: la blandura femenina que tiende a la debilidad necesita del complemento de la fuerza, mientras que la fuerza masculina necesita de la mansedumbre y clemencia para

[11] Regine Kather, "Die Kosmologie del Hildegard von Bingen", *Geist und Leben*, 1992 (6), 446-447.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

no degenerar en dureza y crueldad. Para Hildegarda, la sabiduría es una mujer fuerte que representa este ideal y la base de esta vida sabia está en la contemplación[12].

Su consideración de la mujer parte de la Madre de Dios y está referida a Ella, así como también a la Iglesia, Esposa de Cristo, pero excluye a la mujer del acceso al ministerio de la Iglesia bajo cualquier forma[13].

Estas tres obras –*Scivias, Liber vitae meritorum, Liber divinorum operum*– forman como una trilogía de tema teológico, que ofrece aspectos interesantes, más allá de la consideración histórica de sus obras.

De menor importancia es el melodrama *Ordo virtutum* –obra para la que ella misma compuso la música–, pero es interesante el modo de exponer la relación entre las distintas virtudes, en forma de una ética dialógica.

Existe un epistolario de Hildegarda, de unas trescientas cartas que manifiestan su correspondencia con personas muy diversas: varios Papas, obispos, abades y monjes –entre ellos San Bernardo–, abadesas y monjas, un teólogo de París que le consulta acerca de la cuestión de la simplicidad divina y las relaciones trinitarias, por nombrar sólo parte de las personas con las que mantuvo correspondencia. Contesta siempre desde su vida de unión con Dios, expresando de diversas maneras que habla de parte de Dios, como se ve en los frecuentes incisos "la Luz Viviente me dijo", "la Fuente del Agua", "el Espíritu me dijo", etc. Los temas están siempre relacionados con la situación de la Iglesia, la vida recta en los distintos ambientes, o determinados problemas doctrinales.

Otras obras, que no parten de una visión como tema central, son: *Expositio Evangeliorum*, donde comenta el Evangelio siguiendo el año litúrgico; *Solutiones triginta octo quaestionum*, sobre problemas teológicos que le propusieron los cistercienses de Villers de Brabante; y el *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* –dividido después de su muerte en dos títulos, *Physica* y *De causis et curis*–, que es como un tratado de medicina naturista. No deja de ser sorprendente esta última obra, si tenemos en cuenta que está escrito por una mujer en el

---

12 Regine Kather, 447.

13 B. Newman, *Sister of Wisdom, St. Hildegarde's Theology of the Feminine*, University of California Press, Aldershot, 1987.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

siglo XII. Para Hildegarda, la tarea de la medicina consiste en fomentar el equilibrio de cuerpo y espíritu en el hombre, y con respecto a su entorno. Para ella, la ruptura del equilibrio, en definitiva, tiene su origen en el pecado, que ha ensombrecido la imagen de Dios en el hombre, ha afectado a toda la creación y a la relación del hombre con las demás criaturas. Por eso, la solución definitiva de esa disonancia está en Cristo, en quien se renueva todo lo creado.

Aparte de éstas y algunas obras menores, Hildegarda tenía talento y sensibilidad musical. Aparte de la música de *Ordo Virtutum*, hizo 77 composiciones en forma de antífonas, himnos y otros cánticos. Para ella, la música no era un simple acompañamiento de la liturgia, sino expresión de la armonía del cosmos que el hombre percibe en su experiencia estética. Así puede hablar de la "sinfonía de las revelaciones celestes" cuando se refiere a su experiencia mística y de la "sinfonía del alma"[14]. Nos encontramos nuevamente con una visión unitaria, sin ser monista, de Dios Creador y todo lo creado donde ocupa un lugar especial el hombre.

Se ha dicho que la enorme creatividad de Hildegarda –aparte de sus indudables dotes naturales– tenía su fundamento en la oración, ya que vivía constantemente en presencia de Dios y le buscaba de continuo, pero no para sentir esa cercanía ni para obtener gracias extraordinarias[15].

Los colaboradores de Hildegarda fueron el ya mencionado monje Volmar y después de la muerte de éste, acaecida en 1173, el monje Guibert de Gembloux. En gran parte escribía ella misma o dictaba. Como su latín no era perfecto, dejaba a sus colaboradores la corrección del estilo y de la gramática.

La personalidad de Hildegarda se nos presenta con rasgos enérgicos y a la vez delicados, interesada por las necesidades espirituales y materiales de las personas, con un amor especial por los enfermos. Inteligente, culta, también con talento artístico, como lo manifiestan sus composiciones musicales. Seguía con atención e interés los movimientos políticos y espirituales de su época, con capacidad de penetración e intuición.

---

14 "Anima hominis symphoniam in se habet et symphonizans est", dice en el *Liber vitae meritorum*, Regine Kather; artículo de Marianna Schrader, col. 514, 448.

15 Adelgundis Führkötter, "Wie Hildegard von Bingen betete", *Geist und Leben*, 1979 (52), 330.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

A pesar de su salud precaria, actuaba con decisión y desafiando el cansancio cuando lo exigía así el encargo recibido de Dios.

Por eso no sólo escribió, sino que su amor a la Iglesia le llevó en 1160 a salir de la clausura, hasta entonces estrictamente observada, para recorrer el país predicando en tres viajes hasta 1163, y a realizar un cuarto viaje en 1170, a la edad de 72 años. Instruía al pueblo en la vida cristiana, hablaba con fortaleza a los clérigos que descuidaban sus obligaciones, ponía en guardia contra la herejía cátara, visitaba monasterios para exhortar a monjes y monjas a observar su regla. Además, al final de su vida, tuvo que luchar para que se levantase el entredicho que el obispo de Maguncia había pronunciado en 1179 contra el monasterio de Rupertsberg.

Entre sus contemporáneos era conocida, ya en vida, como *prophetissa teutonica*, sin que ella lo pretendiese, porque su único interés era actuar y hablar en nombre de Dios.

4. Las místicas del monasterio de Helfta.

Para mencionar solamente a las mujeres más destacadas en estos siglos, nos centramos en el siglo XIII. Destaca en esta época el monasterio cisterciense de Helfta[16], cerca de Eisleben, en Sajonia. En realidad, el monasterio comenzó en Rodersdorf y se trasladó a Helfta en 1258. Se observa también influencia franciscana y dominica –los confesores eran, por lo general, dominicos–. Como característica general se puede señalar la piedad litúrgica y una espiritualidad fuertemente marcada por la liturgia. Junto a esto, el monasterio destacaba por un nivel cultural elevado, debido a la formación clásica y, en el terreno religioso, por el amplio conocimiento de la Sagrada Escritura, los textos patrísticos y las

16 Se encontraba cerca de Eisleben, en Sajonia. Estaba dedicado a la Virgen María. En realidad, el monasterio fue fundado en Mansfeld (1229), luego se trasladó a Rodersdorf en 1234, y posteriormente –en 1258– a Helfta por falta de agua. Se ha dudado de si Helfta era un monasterio benedictino o cisterciense. Sabemos que estas monjas vivían conforme a la Regla de San Benito, pero dentro de la corriente de renovación espiritual cisterciense, sin que se pueda concluir por eso una jurisdicción cisterciense. La dirección espiritual de las monjas estaba confiada a los dominicos de Halle: *Spiritualité*, VI, 332; *Dictionnaire de Théologie Catholique*, VI, Letouzey, Paris, 1915, col. 1332 (cit. *Théologie*); *Histoire*, XXIII, 894-896.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

obras de los principales teólogos. En este ambiente encontramos a varias místicas, cada una, como es lógico, con sus características personales.

a) Santa Mectildis de Hackeborn.

Nació en 1241, de la familia de los barones de Hackeborn, provistos de grandes bienes en Turingia y en el Harz. A la edad de siete años, Mectildis fue llevada al monasterio de Rodersdorf (el posterior Helfta), donde su hermana mayor, Gertrudis, era abadesa. Gertrudis, que destacaba por sus dotes pedagógicas y estuvo al frente del monasterio durante 40 años, hizo dar una educación esmerada a su hermana. La dirección espiritual de las monjas estaba en manos de los dominicos, por lo que Mectildis desde joven conoció y admiró los escritos de los dos grandes teólogos de la Orden: San Alberto Magno y Santo Tomás. Mectildis pronto fue *magistra* y –por sus dotes musicales– *cantrix* del convento. En 1261 recibió como alumna a una niña de cinco años, que llegaría a ser Santa Gertrudis y a la que le uniría una profunda amistad.

Mectildis tenía desde joven experiencias místicas, que ocultó hasta los 50 años. Durante los últimos ocho años de su vida –de 1291 a 1299– en que tuvo que guardar cama a causa de una enfermedad, fue contando sus revelaciones que fueron recogidas principalmente por Gertrudis la Grande; posteriormente, Mectildis confirmó la exactitud de lo escrito. Se conserva su obra como *Liber specialis gratiae*[17]. El libro contiene revelaciones –siguiendo el año litúrgico– sobre los misterios de la fe, sobre el culto divino y la práctica de las virtudes, el destino eterno de ciertos difuntos, y anotaciones sobre la vida y muerte de la abadesa Gertrudis.

La obra de Mectildis refleja una espiritualidad trinitaria, cristológica y eclesiológica, como afirma Margot Schmidt. Su mística está centrada

[17] El texto original fue redactado en alemán, pero esta versión se ha perdido. Solamente se conserva la versión latina como "Liber specialis gratiae", en *Revelationes Gertrudianae et Mechtildianae*, Paquelin, Paris, 1877. Existe una versión alemana como *Das Buch der geistlichen Gnaden*, Manz, Regensburg, 1857. Otras ediciones y bibliografía así como datos sobre su vida, ver el artículo de Margot Schmidt en *Spiritualité*, X, 874-876.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

en Cristo, especialmente en la devoción al Sagrado Corazón; a su modo de ver, en el amor y la alabanza de Dios deben intervenir todos los sentidos, en una semejanza creciente con el Hombre-Dios[18]. Tiene conciencia clara de la comunión de los santos y de la caridad que debe extenderse a los demás miembros de la Iglesia. Por sus visiones frecuentes del Sagrado Corazón de Jesús y sus oraciones, ha ejercido –junto con Santa Gertrudis la Grande– una influencia notable en la piedad católica.

b) Santa Gertrudis la Grande[19].

Nació en Eisleben, en 1256. No se sabe nada de su procedencia, sólo que con 5 años fue llevada a Helfta, donde permaneció toda su vida. En su vida espiritual se pueden distinguir claramente dos épocas separadas por una fecha: el 27 de enero de 1281, cuando después de una crisis interior de varias semanas tuvo una visión de Cristo que le hizo cambiar totalmente. Hasta entonces desarrollaba sus facultades naturales, al ritmo de su afán de cultura que se centraba en la literatura y la filosofía, sin olvidar el arte, ya que tenía aptitudes musicales y era buena miniaturista; en ese tiempo, como ella misma dice, no se preocupaba apenas de sus relaciones con Dios. A partir de ese día, sin embargo, empezó a llevar una vida de oración y contemplación, acompañada de fenómenos místicos extraordinarios; dejó los estudios clásicos y se centró en la Sagrada Escritura, los textos de los Padres y teólogos. Tenía poca salud, pues padecía una enfermedad que le producía muchos dolores y que llevaba con gran paciencia y serenidad. Aconsejaba a muchas personas que acudían a ella, atraídas por su prudencia y caridad. Murió en 1302.

Su experiencia mística está unida a la liturgia, por ejemplo los textos del Oficio divino y la vivencia espiritual de las fiestas litúrgicas; de hecho, la mayoría de sus éxtasis parten de un texto litúrgico. Tenía una gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Eucaristía. Se trata de

18 El artículo de M. Schmidt, en *Spiritualité*.

19 Además de esta Gertrudis, denominada *La Grande*, existen varias Gertrudis que a veces se han confundido con ésta: Santa Gertrudis de Nivelles en Francia, abadesa, muerta en 569; Gertrudis de Hackeborn (1220-1291), abadesa de Helfta de 1241-1291; Beata Gertrudis de Altenberg (1227-1297), abadesa premonstratense; Santa Gertrudis de Delft o Gertrudis van Oosten, muerta en 1358.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

una espiritualidad amable y espontánea, que por su base doctrinal resulta al mismo tiempo sólida. Se ha dicho que sus obras recuerdan la riqueza del Pseudo-Dionisio y la precisión de Santo Tomás[20].

¿Cuáles son sus obras? Sus revelaciones están recogidas bajo el título *Legatus divinae pietatis*, que consta de cinco libros[21]. Comenzó a escribir estas vivencias por encargo expreso recibido de Dios en 1289.

Otra obra suya lleva el título *Exercitia spiritualia*, que es una serie de siete meditaciones y constituye un pequeño tratado espiritual que pretende mover a una unión con Dios cada vez más perfecta[22].

Escribía en latín; únicamente los pequeños tratados de comentarios a la Sagrada Escritura y florilegio de los Padres los escribió en alemán, pero estas obras se perdieron.

c) Santa Mectildis de Magdeburgo.

Dentro del ambiente de Helfta encontramos a otra mística: Mectildis de Magdeburgo. Se le confunde a veces con Mectildis de Hackeborn. Nacida de familia noble alrededor de 1210, abandonó el mundo a la edad de veinte años para vivir en Magdeburgo como beguina[23], bajo la

[20] F. Vernet, en *Théologie*, 6, 1334-1338.

[21] El Libro II fue escrito por ella misma, el Libro I fue escrito después de su muerte por una monja de su entorno, y los tres restantes fueron escritos según notas tomadas a su dictado.

[22] La primera edición latina de sus obras es de J. Lanspergius (Johann Gerecht, de Landsberg), *Insinuationes divinae pietatis*, Colonia, 1536; "Legatus divinae pietatis y Exercitia" en *Revelationes gertrudianae et mechtildianae*, editadas por los bendictinos de Sollesmes, Pequelin, Poitiers, 1875. También se encuentran en Sources Chrétiennes, Gertrude d'Helfta, *Oeuvres spirituelles*, Editions du Cerf, Paris, 1967-78, I-IV, en español: Un Padre Benedictino, *El heraldo del amor divino*, Barcelona, 1945, y T. Ortega, *Embajador de la divini piedad: revelaciones de Santa Gertrudis la Magna*, Silos, Burgos, 1932.

[23] Se ha discutido sobre el origen de las beguinas. Lo más probable es que se trataba de asociaciones piadosas de mujeres que bajo de dirección de una "Maestra" hacían vida común siguiendo una espiritualidad religiosa; se dedicaban a la oración, al trabajo manual y al cuidado de enfermos y niños. Este modo de vida surgió a finales del siglo XII, cuando gran número de mujeres que buscaban la vida religiosa ya no podían ser acogidas por los monasterios. Posteriormente algunas comunidades de beguinas –y de begardos, la forma masculina de este modo de vida– se dejaron influir por ideas panteístas y quietistas, de modo que el Concilio de Vienne, en 1311, ordenó la supresión de estas asociaciones.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

dirección de los dominicos, en rigurosa penitencia. Parece haber recibido una buena instrucción en su familia. Aunque ella se considera "sin instrucción", esto parece referirse sólo a la Sagrada Escritura y los Padres que las alumnas de Helfta estudiaban desde pequeñas. Pasó unos treinta años en la comunidad de beguinas. Desde muy joven tuvo experiencias místicas que ocultó durante años. Cuando las manifestó a su confesor, el dominico Enrique de Halle, éste le mandó escribirlas; lo hizo a partir de 1250 y Enrique de Halle ordenó sus escritos en un volumen de seis libros.

Tenía una conciencia viva de lo que llama *Gottesminne* (el amor cortés dirigido exclusivamente a Dios) y bajo esta perspectiva consideraba todo lo que sucedía en su propia vida y a su alrededor.

Su obra es sorprendente, distinta de la de las otras místicas de Helfta. La escribió en bajo-alemán, ya que no dominaba el latín. Es un lenguaje espontáneo, independiente de todo género literario y figura retórica, sencillo y diáfano, de gran belleza de expresión. No pretendía una creación literaria, sino que –como manifiesta constantemente– escribía bajo la guía interior de Dios. Tampoco el título de su libro es invención suya, sino "recibido": *Das fliessende Licht der Gottheit* (La luz rutilante de la divinidad)[24].

La *Minne* (el amor), de género femenino en alemán, es personificada en la obra de Mectildis, de modo que la llama *Frau Minne*. Es especialmente bello y profundo el diálogo entre *Frau Seele* (el alma) y *Frau Minne*, al comienzo de la obra. También personifica, en otro diálogo, la conciencia (*Frau Gewissen*) y el conocimiento (*Frau Erkenntnis*). Las virtudes son consideradas como vírgenes que sirven a la persona humana –a la que llama "reina"–, para que ésta sirva a Dios y haga su Voluntad. Como todas las místicas de Helfta, tenía una devoción espontánea, profunda y estéticamente bella a la Virgen María, a la que consideraba modelo de mujer.

El contenido de la obra comprende el misterio trinitario, el amor misericordioso de Dios en Cristo, temas de eclesiología, referencias a la

[24] El original está perdido. Existe una traducción latina de finales del siglo XIV, que no es muy fiel al original. La traducción alemana (*mittelhochdeutsch*), encontrada en Einsiedeln en 1861, que es la base principal para la edición alemana actual, a cargo de Margot Schmidt: Mechthild von Magdeburg, *Das fliessende Licht der Gottheit*, Eingeführt von Margot Schmidt, mit einer Studie von Hans Urs von Balthasar, Benziger, Zürich, 1956.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

escatología, los sacramentos como fuentes de gracia[25]. Al referirse a los misterios de la fe, lo hace con fuerza poética y con fervor, sin perder por eso claridad doctrinal.

Parece haber entendido la relación estrecha entre conocimiento y amor, que en ella viene a ser una actitud, cuando dice: "Amor sin conocimiento parece oscuridad al alma sabia. Conocimiento sin fruición le parece pena del infierno. Fruición sin morir, nunca puede apenarle bastante"[26]. Como dice H. Urs von Balthasar, el libro de Mectildis no se puede incluir en ningún sistema, sino que "es uno de los raros libros que están y permanecen abiertos hacia todos los lados"[27]. La propia Mectildis recomienda al lector que lea el libro nueve veces, si quiere entenderlo[28]. El libro fue difundido en el siglo XIV, sobre todo en los conventos de dominicos del sur de Alemania. Es indudablemente un testimonio de la mística y la cultura femeninas en la Alemania medieval.

El amor intenso a Dios llevaba a Mectildis a preocuparse por la situación de la Iglesia en su tiempo. No se le ocultaba el relajamiento de costumbres, también entre clérigos y religiosos, sufría con esta situación y la denunciaba claramente en sus escritos, insistiendo al mismo tiempo en la necesidad de reforma de la Iglesia. Su sinceridad y valentía en este aspecto provocó reacciones hostiles a su alrededor, sin que faltasen tampoco las burlas acerca de su propia experiencia interior. Después de sufrir mucho con estos ataques –también por parte de algunas beguinas– pasó los últimos años de su vida (desde 1270 o 1271) en el monasterio de Helfta, donde era abadesa Gertrudis de Hackeborn; allí coincidió también con Mectildis de Hackeborn y la otra Gertrudis, y encontró un ambiente adecuado a su propia vida espiritual. Allí añadió un séptimo libro a su obra y murió con fama de santidad, ya anciana y ciega, hacia 1294.

---

25 Un estudio detallado de su vida y obra se puede encontrar en: Margot Schmidt, en *Spiritualité*, X, 877-885.

26 "Minne ohne Erkenntnis / dünkt die weise Seele Finsternis. Erkenntnis ohne Genuss /dünkt sie Höllenpein. Genuss ohne Tod / kann sie nie genug beklagen" (I, 21).

27 Mechthild von Magdeburg, 45.

28 Mechthild von Magdeburg, 53.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

5. Consideración final.

Si comparamos entre ellas a estas figuras femeninas de la alta edad media, encontramos aspectos en común y también notables diferencias.

En primer lugar, es preciso señalar un hecho evidente, y es que todas ellas son monjas y son cultas. Es difícil precisar la relación que existe entre "religiosas" y "cultas": ¿lo primero condiciona lo segundo, o viceversa? Es claro que, al haber sido educadas en monasterios que eran focos de cultura y ellas eran mujeres dotadas, alcanzaron un nivel cultural alto. Pero también hay que conceder que había mujeres cultas fuera del claustro; por ejemplo, Gerberga –que instruyó a Hrotsvit– poseía ya un nivel cultural alto antes de su entrada al monasterio de Gandersheim. Lo que es evidente es que la cultura fuera de la vida religiosa era privilegio de la alta nobleza. En cualquier caso, las escritoras aquí seleccionadas eran religiosas y tenían un nivel cultural alto, tanto en lo que se refiere al saber clásico como al religioso.

Las hemos llamado "escritoras". ¿Lo son realmente? Parece que sí, porque sus escritos han llegado hasta nosotros. Si consideramos a cada una de ellas y su obra, hemos de establecer una diferencia fundamental que arranca de la pregunta: *¿por qué* escriben? Contestar esta pregunta nos obliga a agruparlas en dos bloques: por una parte, Hrotsvit; por otra, Hildegarda y las místicas de Helfta.

Hrotsvit escribe indudablemente porque le gusta, tiene algo que decir y sabe decirlo –en prosa rimada o en versos hexámetros–. Su imaginación creativa le lleva a expresar valores nuevos con las formas aprendidas de los clásicos. Los valores nuevos son los ideales de la vida cristiana que le interesa comunicar, que implican además una visión nueva de la mujer. En este impulso creativo influye una intención moralizante, de la que habla claramente en el prefacio a las comedias. También influye el ambiente propicio que encuentra para una creación literaria, sobre todo por parte de Gerberga que le anima a escribir y también le proporciona temas, por ejemplo las gestas de los Otones, o la fundación del monasterio de Gandersheim, relacionada a su vez con la familia de los Otones.

Otro es el motivo que lleva a escribir a las místicas. Como ellas mismas manifiestan, escriben por encargo de Dios, confirmado después por

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

los respectivos confesores o por quien presida la comunidad religiosa; como hemos visto en el caso de Hildegarda, es el Papa mismo quien, después de examinar su primera obra, le anima a escribir. Entra en juego, en estos casos, un interés pastoral: lo que tienen que decir puede ser para bien de otras personas y de la Iglesia. ¿Podemos llamarlas escritoras? Efectivamente, el contenido material de sus obras no es fruto de su imaginación o de su propia creatividad, ni tampoco es suyo el impulso que les mueve a escribir; por tanto, desde este punto de vista habría que restringir la noción de "escritoras" al aplicársela. Sin embargo, en lo que se refiere a los aspectos formales, todas ellas ponen de su parte la capacidad creativa y el bagage cultural de que disponen. A veces, como en el caso de Hildegarda, parece que escriben al dictado lo que conocen en la revelación privada, pero indudablemente son ellas mismas quienes ponen el lenguaje. Aquí entra en juego la personalidad de cada una. Por eso son tan distintos los escritos de Gertrudis, de los de Hildegarda o de las dos Mectildis.

Un aspecto que influye también en la expresión de contenidos es la lengua que utilizan. Es indudable que cuando escriben en latín, no es su propia lengua por mucho conocimiento que tengan de ella; además, a veces son conscientes de su deficiente estilo y se dejan ayudar en la redacción por algún monje, como nos consta en el caso de Hildegarda. En este aspecto difiere la obra de Mectildis de Magdeburgo, ya que escribe en su propio idioma. Su lenguaje es bellísimo en la expresión, aunque en la traducción al alemán actual a veces se ha perdido algo de la belleza poética original, como señala Margot Schmidt[29].

Otro aspecto que cabe señalar como diferencia entre Hrotsvit y las místicas, es la conciencia de la consideración de la mujer en su época. Si en Hrotsvit se observa cierto complejo para lanzarse a escribir, en las místicas esta actitud apenas aparece, porque para ellas se trata de cumplir un encargo de Dios; sí que se trasluce cierta conciencia de indignidad, porque consideran como don de Dios las revelaciones que reciben, sin ningún mérito de su parte, pero claramente no se ve en ellas ningún complejo ante la realización de algo que no es corriente para una mujer de su época y condición.

---

29 Mechthild von Magdeburg, 8.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Este acercamiento a la literatura religiosa medieval en Alemania deja abierto mucho espacio para posteriores estudios, tanto en lo que se refiere al contenido de sus obras como a la forma. También sería interesante estudiar con detalle el ideal femenino que se deja entrever en sus obras. Y, aunque medien siglos entre ellas y la época en que vivimos, estas escritoras tienen mucho que decir a la mujer actual en aspectos que trascienden la estructura social concreta en que las encontramos.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES:

Hrotsvithae opera, PL, 137, 939-1210.
Hrotsvithae opera, en *Monumenta Germaniae Historica*, Hannoverae, Imp. Bibliopolii Halmiani, 1878-1966, t. XXXIV.
Hrotsvithae opera, ed. Helene Homeyer, Schöningh, München, 1970.
Sanctae Hildegardis opera, Migne, PL 197, 383-1124.
Hildegardis Bingensis Epistolarium, CSEL.CM, t. 91, Brepols, Turnhout, 1991.
Liber specialis gratiae, en *Revelationes Gertrudianae et Mechtildianae*, Paquelin, Paris, 1877. Contiene tanto la obra de Mectildis de Hackeborn como la de Santa Gertrudis la Grande.

Traducciones al alemán:

Hildegard von Bingen, *Wisse die Wege (Scivias)*. Übersetzung und Bearbeitung von M. Böckeler, Otto Müller, Salzburg, 1954.
Hildegard von Bingen, *Welt und Mensch (Liber divinorum operum)*. Übersetzt und erläutert von H. Schipperges, Otto Müller, Salzburg, 1965.
Hildegard von Bingen, *Der Mensch in der Verantwortung (Liber vitae meritorum)*, übertragen von Heinrich Schipperges, Otto Müller, Salzburg, 1972.
Hildegard von Bingen, *Mystische Texte der Gotteserfahrung*, Herausgegeben und eingeleitet von Heinrich Schipperges, Walter Verlag, Olten und Freiburg Br., 1978.
Hildegard von Bingen, *Heilkunde (Causae et curae). Das Buch vom Wesen und der Heilung der Krankheiten*, übersetzt und erläutert von H. Schipperges, Otto Müller, Salzburg, 1957.
"Hildegard von Bingen: Hymnus an die Kirche", reproduziert und kommentiert von Josef Sudbrack, *Geist und Leben*, 1979 (52), 321-323.
Mechthild von Hackeborn, *Das Buch der geistlichen Gnaden. Aufzeichnungen aus dem beschaulichen Leben der gottseligen Jungfrau Mechtildis von Helfeda*. Manz, Regensburg, 1857.
Mechthild von Magdeburg, *Das fliessende Licht der Gottheit*. Eingeführt von Margot Schmidt, mit einer Studie von Hans Urs von Balthasar, Benziger, Einsiedeln, 1956.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Otras traducciones:

Gertrude d'Helfta, *Oeuvres spirituelles*, "Sources Chretiennes", vol. I-IV, Editions du Cerf, Paris, 1967-68.
Gertrudis de Helfta, *Le rivelazioni*, ed. lit. Cecilia Tirone, Cantagalli, Siena, 1973.
Un Padre Benedictino (ed.), *El heraldo del amor divino*, Barcelona, 1945.

II. LIBROS Y MONOGRAFIAS:

K. Ruh, *Geschichte der abendländischen Mystik*, Bd. II: *Frauenmystik und Franziskanische Mystik*, C.H. Beck, München, 1993.
Frances Beer, *Women and Mystical Experience in the Middle Ages*, The Boyolell Press, Rochester, NY, 1992.
Patricia Demers, *Women as Interpreters of the Bible*, Paulist Press, New York, 1992.
Ursula Peters, *Religiöse Erfahrung als literarisches Faktum. Zur Vorgeschichte und Genese frauenmystischer Texte des 13. und 14. Jahrhunderts*, Niemeyer, Tübingen, 1988.
G. Brinker-Gabler, *Deutsche Literatur von Frauen*, I:*Vom Mittelalter bis zum Ende des 18. Jahrhunderts*, C.H. Beck, München, 1988.
Edith Ennen, *Frauen im Mittelalter*, C.H. Beck, München, 1987.
B. Newman, *Sister of Wisdom. St. Hildegarde's Theology of the Feminine*, University of California Press, Aldershot, 1987.
M. Schmidt, D. Bauer (dirs.), *Eine Höhe, über die nichts geht. Spezielle Glaubenserfahrung in der Frauenmystik?*, en "Mystik in Geschichte und Gegenwart", Abt. 1, Bd. 4, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1986.
P. Dinzelbacher, *Frauenmystik im Mittelalter*, Schwabenverlag, Ostfildern bei Stuttgart, 1985.
Adelgundis Führkötter, *Hildegard von Bingen*, en "Rheinische Lebensbilder", 10, Otto Müller, Köln, 1985.
P. Dronke, *The Medieval Poet and his World*, Storia e Letteratura, Roma, 1984.
P. Dronke, *Poetic Individuality in the Middle Ages? New Departures in Poetry 100-1150*, Clarendon Press, Oxford, 1970.
P. Dronke, *Women Writers of the Middle Ages? A Critical Study of Texts from Perpetua to Marguerite Porete*, University Press, New York, 1984.
M. Bernards, *Speculum Virginum. Geistigkeit und Seelenleben der Frau im Hochmittelalter*, "Forschungen zur Volkskunde", 36-38, Schreiber, Köln und Graz, 1982.
Régine Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Granica, Barcelona, 1982.
M. Schütze-Pflugk, *Herrscher-und Märtyrerauffassung bei Hrotsvit von Gandersheim*, "Frankfurter historische Abhandlungen", 1, Franz Steiner, Wiesbaden, 1972.
Marguerite Butler, *Hrotsvitha: The Theatricality of Her Plays*, Philosophical Library, New York, 1970.
M. zu Eltz, *Hildegard*, Herder, Freiburg, 1963.
G. Krabbel, *Die hl. Gertrud die Grosse. Zu ihrem Gedenken 500 Jahre nach ihrem Tode*, Morus Verlag, Berlin, 1953.
Magna Ungrund, *Die metaphysische Anthropologie del hl. Hildegard von Bingen*, Aschendorff, Münster, 1938.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

III. ARTICULOS DE REVISTAS:

Sylvain Gouguenheim, "La place de la femme dans la création et dans la société chez Hildegarde de Bingen", *Revue Mabillon*, 1991 (63), 99-118.
O. Betz, "Hildegard von Bingen und die Konturen einer dialogischen Ethik", *Geist und Leben*, 1992 (1), 32-45.
Regine Kather, "Die Kosmologie der Hildegard von Bingen", *Geist und Leben*, 1992 (6), 428-449.
M. Egerding, "In Beziehung leben. Anmerkungen zu Mechthild von Magdeburg", *Geist und Leben*, 1988 (61), 359-371.
Adelgundis Führkötter, "Wie Hildegard von Bingen betete, Geist und Leben", 1979 (52), 324-335.

Elisabeth Reinhardt
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra